

Transmitir el espíritu artesanal a la posteridad

La fascinación juvenil por las espadas japonesas llevó al sueco Hans Koga a convertirse en artesano de *koshirae* (componentes exteriores de las espadas) en Japón. Mientras ayuda a preservar técnicas tradicionales que se remontan a más de cuatro siglos en Kumamoto, transmite el espíritu de los samuráis al mundo y a las generaciones futuras.

La espada japonesa, que en otros tiempos era el arma de los samuráis, atrae ahora a muchos entusiastas extranjeros como obra de arte. Además de ser apreciada por su funcionalidad en el campo de batalla, también es venerada por su valor estético. Los dos factores principales

que determinan su belleza son la *saya* cilíndrica (vainas), que alberga la hoja, y la *tsuka* (empuñadura). Estos componentes de la espada en su conjunto son llamados *koshirae* y uno de los pocos artesanos que aún los produce de forma activa es un ciudadano sueco, Hans Koga.

“Cuando era niño, en Estocolmo, tuve la oportunidad de ver una demostración de *iaido* (artes marciales en que se usan las espadas japonesas) y quedé completamente fascinado con las espadas japonesas. Con su extraordinario poder, realmente parecían poseer el alma de un samurái”, recuerda.



El proceso llamado *tsukamaki* (envoltura de la empuñadura) consiste en envolver un cordón de cuero alrededor de la empuñadura para reforzarla y proporcionar un mejor agarre. El *tsukamaki* en forma de diamante está hecho de una manera tan sólida que debe haber sido indestructible en el campo de batalla.



Después de terminar el bachillerato, que realizó en una escuela secundaria politécnica, trabajó como carpintero de barcos. Pero cuando una lesión grave le obligó a abandonar ese trabajo, su interés en las espadas japonesas se reavivó. Se mudó a Japón y mientras se formaba en un estudio de espadas, aprendió los diferentes estilos regionales de *koshirae*. Entre ellos, se sintió especialmente atraído por la *Higo-koshirae* de la prefectura de Kumamoto, en Kyushu, en el suroeste de Japón (Higo es el antiguo nombre de Kumamoto).

“La *Higo-koshirae* tiene una estructura funcional y robusta, con cero tolerancia para lo superfluo. Pero, al mismo tiempo, tiene una estética tan refinada como una ceremonia del té. Y las proporciones de la empuñadura y de la hoja son excelentes”.

Hans se mudó a Kumamoto en 2015. Mientras era instruido por un veterano artesano jubilado, amplió sus habilidades y conocimientos estudiando

antiguas piezas maestras y materiales. Incluso después de que su casa fuera destruida por el terremoto de Kumamoto de 2016, no pensó en irse de la zona. “Quiero continuar trabajando para poder transmitir esta maravillosa cultura. Además, me encantan la gente y la naturaleza de Kumamoto. Admiro la tenacidad de todos frente a los desastres naturales”.

Después del terremoto, Hans instaló su taller en la esquina de una casa tradicional de más de 300 años de antigüedad. Gracias a la promoción que realiza a través de las redes sociales, le llegan constantemente pedidos, procedentes tanto de Japón como de fuera. Para poder satisfacerlos, ha de trabajar mucho, pero nunca baja sus estándares. “Las *koshirae*, que se hacen usando los mismos materiales naturales y las técnicas tradicionales que antaño, cuentan con una garantía de más de cien años. Requieren muchas horas de trabajo, pero espero



Hans Koga

Nació en Estocolmo, Suecia, en 1972. Tras haber trabajado durante algún tiempo en un astillero de yates en Suecia, se mudó a Japón en 2011. Se formó en un estudio de espadas de Tokio y, en 2015, se trasladó a la prefectura de Kumamoto. Allí aprendió la técnica de *Higo-koshirae*. Hoy trabaja como un artesano de *koshirae* dedicado tanto a la producción como a la restauración.

poder continuar dedicando toda mi atención a hacer piezas de alta calidad como mi objetivo de vida”, dice Hans. Sus palabras revelan claramente que comparte la fuerte devoción de los artesanos japoneses, que trabajan todos los días en su oficio con un compromiso inquebrantable. *



El estilo de las espadas japonesas varía dependiendo de la región. La *Higo-koshirae* aúna la función con la belleza. Su creación se debe a un noble local que era también un maestro de *sado* (ceremonia del té).